



SERIE: UN ESPÍRITU MAYOR EN NOSOTROS

TEMA: ¿ESE ESPÍRITU MAYOR, ES PARA HOY?

TEXTO: MATEO 3:4-12

Introducción:

Como en tantas otras ocasiones el apóstol Pablo se encontraba de viaje y llegó a la ciudad de Éfeso donde halló un grupo de cristianos que no habían escuchado cosa alguna sobre el Espíritu Santo (**Hechos 19:2**). Los años han pasado pero el Señor desea bautizar a su iglesia con ese espíritu mayor. Todos necesitamos experimentarlo porque Cristo y los apóstoles también lo experimentaron (**Mateo 3:16**). Jesús les dijo a sus discípulos que no se fueran de Jerusalén hasta que no fueran llenos por ese espíritu mayor; esa llenura trajo en los discípulos un cambio muy significativo (**Hechos 3**). Y no solamente el cambio sucedió en ellos, sino que en toda la ciudad de Jerusalén llamó la atención lo sucedido, especialmente cuando descendió el Espíritu y hablaban en otras lenguas (**Hechos 2:3-4**), porque no solamente fueron llenos los discípulos, sino que fueron revestidos de poder para realizar milagros (**Hechos 3:1-9**).

Muchos de los seguidores de Jesucristo habían sido pescadores del lago de Tiberíades, pero aunque era gente sencilla, ahora tenían la autoridad para romper las barreras de Satanás y llevar el mensaje del evangelio a todo lugar. El pueblo pentecostal tuvo autoridad en el pasado, y necesita en el presente, ser lleno de ese espíritu mayor, porque el mismo espíritu que se manifestó a través de la persona de Jesucristo quiere cambiar a la iglesia, para que la misma se parezca más a Él. Nadie puede negar que los hombres no pueden cambiar su naturaleza, pero los que reconocen su error, saben qué deben hacer para ordenar su pasado (**2 Crónicas 27:6**).

¿Considera que la bendición del Espíritu Santo es para hoy?

Hay diferentes opiniones sobre la persona del Espíritu Santo, pero consideremos lo que ordena la palabra de Dios.

Jesucristo y los apóstoles necesitaron la llenura según lo que podemos leer en **Mateo 3:16**. Es muy impactante leer cómo la palabra de Dios dice que no se fueran de Jerusalén hasta que fueran llenos del Espíritu Santo. A través de los años, siglos y milenios, la iglesia se evidenció por la potencia del Espíritu Santo para testificar de lo que Jesucristo había hecho, pero ahora ellos mismos podían ver la potencia que el Espíritu Santo evidenció en los días de la primera iglesia y nosotros podemos ver que aún hoy se sigue manifestando, dándonos fuerzas para hablar de Jesucristo y vivir santamente.

Todo cristiano revestido con el poder de ese espíritu mayor ha podido comprobar la autoridad que tiene en Jesucristo para romper las barreras de Satanás y llevar el mensaje que transforma las vidas, que es el mensaje del evangelio, a todo lugar conocido.

CONCLUSIÓN:

Usted, que también anhela ser renovado por el espíritu mayor, aun considerando los fracasos que en su vida tuvo, recuerde que solamente puede vivir en santidad, siendo lleno del Espíritu Santo (**Hechos 8:4-6**).